



INCENDIO EN LAS CUARENTA FANEGAS

ESTADO EN QUE QUEDÓ LA SALA DE COSTURA DE LA ENFERMERIA DEL COLEGIO DE GUARDIAS JOVENES DE LA INFANTA MARIA TERESA (FOTO DUQUE)

Emperador de los franceses, Merimée fué nombrado secretario del Emperador; éste le señaló una pensión, le nombró inspector de Bellas Artes y le agració con una senaduría vitalicia.

Todos éstos son detalles biográficos que no nos interesan sino secundariamente. Lo que importa es ver cómo el paisaje moral de España se acoplaba perfectamente al temperamento de Merimée. El estilo de Merimée es sobrio, rígido, sin sentimentalidad. Ved la rigidez, la austera nobleza del panorama de Castilla; ved los caracteres fundamentales de nuestra novela y de nuestro teatro. Otra de las características en Merimée es su pasión por lo pintoresco. En tierra tan varia, tan contradictoria, tan opuesta á la simetría de un Descartes ó un Le Notre, cual es la española, ¿cómo no debía sentirse extasiado Merimée? Un hombre hubo con quien se ligó intimamente Merimée durante sus estancias en España: Estébanez Calderón. Se ha hablado de la influencia que Estébanez pudo ejercer sobre Merimée; pero no se ha dicho cómo la sobriedad y la limpidez de Estébanez en sus *Escenas andaluzas* proceden evidentemente del autor francés. Raro, rarísimo es que Cánovas, en su libro *El Solitario y su tiempo*, no haya abordado este problema de historia literaria.

Estébanez, gran ingenio, un poco olvidado hoy—injustamente—gustaba, como Merimée, de los espectáculos y personajes populares de España: el color, la pasión, lo espontáneo y libre se halla en esos aspectos de la vida nacional. Por encima de todo eso ya comienza lo artificioso y lo retórico. Y esta amalgama entre el amor á lo popular y el espíritu contenido, impersonal, sobrio, es lo que constituye la modalidad de nuestro autor. Merimée, podemos decir en dos palabras, es un espíritu profundamente aristocrático, enamorado del

color y de las pasiones del pueblo. Su España, la España que Próspero Merimée ha pintado, tiene los más hondos trazos de verdad; es la España de Quevedo y de Lope; pero es, sobre todo, la España—y la humanidad—de doña Maria de Zayas, en sus novelas realistas, *siendhalanas*, desprovistas de retórica, sin reflexiones morales, impersonales y objetivas.

AZORIN.



EL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS

MR. WILSON, QUE HA TRIUNFADO EN LA LUCHA ELECTORAL CONTRA HUGHES. (FOTO DELIUS)

MIRANDO A LA GUERRA

POLONIA

II

Ciféndome á la realidad, digo y no miento que el ducado de Posen no constituye una porción geográfica definida, porque ni ríos ni montañas lo separan de la Silesia, de la Nueva Marca prusiana, de la Pomerelia y del Kulmerland; con cuyas regiones, al Sur, Oeste, Noroeste y Norte, limita. Sólo el Warta, entrando más acá de Peisersn, en la frontera de la hasta ayer llamada Polonia rusa, corta el ducado por el centro en dos pedazos casi iguales, más grande el superior que el inferior, pasando por la ciudad de Posen, hasta más acá de Schwerin y más allá de Landsberg, en la Nueva Marca prusiana, entre cuyas dos poblaciones el Warta se junta con el Netze, río que, después de cortar una esquina neumarkana, va siguiendo paralelo á la frontera Noroeste de Posen, recibe al Sur de Schneidemühl las aguas del Küddow, y sigue hacia el Este, hasta sus fuentes lacustres, al Sur de Bromberg. Pero antes de descender—la línea, no las aguas—del Netze hacia los lagos, de donde mana, empátase el canal de Bromberg, que comunica con el río Brahe, afluente á su vez del Vístula, en cuyo amplio cauce desagua más allá. El Vístula, pues, en el vértice del ángulo que forma entre Bromberg y Thorn; el canal de Bromberg, el Netze y el Warta desde su confluencia con el Netze, hasta el Proсна, en la Polonia rusa, podrían constituir la frontera germano-polaca, algo arbitraria, pero frontera al fin, porque hoy no existe. Perdería Polonia toda la porción Sur y la Norte del ducado, Rusia también algún fragmento... y el problema quedaría peor que antes, porque ni el Brandeburgo